

Day 16, Stay at Home, April 5, 2020, Palm Sunday

Palm Sunday riding on the flatbed of a pick-up truck offered a new perspective on Holy Week. Though some called it a 'parade' it was, nonetheless, a 3 hour 'procession.' Parades people watch, but processions people participate as if knowing they are **in** the procession. That's what happened today. In sharing with Evanstonians blessings of the day and wishes for a 'happy' Palm Sunday, people said in many different ways YES, AMEN, so be it, I am with you, we are together in this cause for joy. Those processing knew that the motivation of our joy is Jesus. We process formally but others process informally, yet as actors or protagonists. There is no 'they' only 'us' together moving down the streets and most importantly celebrating that we are moving through this depressing, disrupting, inconceivable, unimaginable pandemic. In procession, we gain confidence that there is movement signaling there is LIFE – even in COVID suffering and death. Isn't that what happens at every Liturgy? The procession calls us to go – in or out, round and round, up and down, side to side- on our life's journey.

The Gospel said "Jesus cried out again in a loud voice, and **gave up** his spirit." He **went** to Jerusalem for the Passover, he **reclined** at table with the disciples. He **went over** to pray at Gethsemane, he prayed "if it is not possible that this cup should pass... not as I will, as **your** will." After he awakened the sleepy disciples he said: "Get up, **let us go**... my betrayer is at hand." Jesus willed to do this regardless of the cost. The saddest line is: "The disciples left him and fled." But he was not alone, and continued the journey with God's will, not his own free will. The pain of the "Way of the Cross" never deterred his moving toward death. How resolute he remained with very few words. His voluntary death on the cross would speak loudly to all who gazed upon it.

As Deacon Jaime Rojas held high the Eucharist, I thought of the reality of how everyday each of us carries the presence of Christ into the world. Some do recognize Christ's presence in you, others know you carry a 'goodness' or 'joyfulness' as you go to work, school, shopping, or the soccer game, but cannot name it as Jesus. Still others you pass in life, though may see you, don't notice anything particularly unique about you. Jesus' triumphal entry into Jerusalem was noticeable. "And when he entered Jerusalem the whole city was shaken and asked, 'Who is this?'" The colt, 'foal' would have been the least experienced of the donkey family, almost laughable – not unlike the one that shows up in St. Nick's courtyard! Showing Jesus was not a person of

Quedarse en casa, 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos, montado en la plataforma de una camioneta, ofreció una nueva perspectiva sobre la Semana Santa. Aunque algunos lo llamaron un "desfile", fue, sin embargo, una "procesión" de 3 horas. La gente mira desfiles, pero en las procesiones participan como si supieran que están **en** la procesión. Eso es lo que pasó hoy. Al compartir con los Evanstonianos las bendiciones del día y los deseos de un "Domingo de Ramos" feliz, la gente dijo de muchas maneras diferentes Sí, AMEN, que así sea, estoy con ustedes, estamos juntos en esta causa de alegría. Los que procesaron sabían que la motivación de nuestro gozo es Jesús. Procesamos formalmente, pero otros procesan informalmente, pero como actores o protagonistas. No hay "ellos" solo "nosotros" juntos moviéndonos por las calles y, lo más importante, celebrando que nos estamos moviendo a través de esta pandemia deprimente, perturbadora, inconcebible e inimaginable. En procesión, ganamos la confianza de que hay un movimiento que indica que hay VIDA, incluso en el sufrimiento y la muerte de COVID. ¿No es eso lo que sucede en cada liturgia? La procesión nos llama a ir, dentro o fuera, vueltas y vueltas, arriba y abajo, de lado a lado, en el viaje de nuestra vida.

El Evangelio decía: "Jesús volvió a gritar en voz alta y **entregó** su espíritu". **Fue** a Jerusalén para la Pascua, se **inclinó** en la mesa con los discípulos. **Se acercó** a rezar en Getsemaní, rezó "si no es posible que esta copa pase... no como yo lo haré, como tu voluntad". Después de despertar a los adormilados discípulos, dijo: "Levántense, vámonos ... mi traidor está cerca". Jesús quiso hacer esto sin importar el costo. La frase más triste es: "Los discípulos lo dejaron y huyeron". Pero no estaba solo, y continuó el viaje con la voluntad de Dios, no con su propio libre albedrío. El dolor del "Camino de la Cruz" nunca disuadió su avance hacia la muerte. Qué decidido se mantuvo con muy pocas palabras. Su muerte voluntaria en la cruz hablaría en voz alta a todos los que la miraran.

Mientras el Diácono Jaime Rojas sostenía en alto la Eucaristía, pensé en la realidad de cómo cada uno de nosotros lleva la presencia de Cristo al mundo. Algunos reconocen la presencia de Cristo en ustedes, otros saben que llevan una "bondad" o "alegría" al ir al trabajo, la escuela, las compras o el juego de fútbol, pero no pueden nombrarlo como Jesús. Aún otros que pasas en la vida, aunque pueden verlos, no notan nada particularmente único sobre ustedes. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén fue notable. "Y cuando entró a Jerusalén, la ciudad entera se sacudió y preguntó: '¿Quién es este?'" El potro, habría sido el menos experimentado de la familia de burros, casi

wealth, of social status - as Scripture says “meek and humble” - yet people cannot discount him one way or the other. Some of those who were with Jesus knew exactly who he was and worried that his life was in danger.

One mark of typical St. Nick’s Palm Sunday which remained even amidst our unusual ‘caravan’ circumstances was the **joy** of the day. Just as the Scriptures report the “crying out and shouting Hosanna to the Son of David...” and identifying him as the prophet. The people knowing bits and pieces of Jesus’ life were jubilant in greeting him and together all could shout “Hosanna” with confidence.

People need a reason to be joyful then and now. Especially now without our church gatherings, not even Palm branches to hold on to. We know that our journey toward the new Jerusalem urges us on. St. Andrew of Crete (7th C.) commented: “Let us run to accompany him as he hastens toward his passion, and imitate those who met him then, not covering his path with garments, olive branches or palms, but by doing all we can to prostrate ourselves before him by being humble and by trying to live as he would wish.” It is interesting that the palm tree receives its name from the way its open branches resemble the human hand. Our hands are our palms this year, humbly serving the common good. St. Andrew continues: “Let us spread before his feet not garments or soulless olive branches... but ourselves clothed in his grace, or rather completely clothed in him. We who have been baptized into Christ must ourselves be the garments we spread before him... Let our souls take the place of welcoming branches as we join in the song: “Blessed is he who comes in the name of the Lord.” May this week be HOLY for you and all with whom you Zoom... and live.

In Christ, my daily prayers are with you.

Fr. Tito

ocasionando risa, no muy diferente al que aparece en ¡El patio de San Nicolás! Mostrar a Jesús no era una persona de riqueza, de estatus social, como dice la Escritura “manso y humilde”, sin embargo, la gente no puede descartarlo de una forma u otra. Algunos de los que estaban con Jesús sabían exactamente quién era y les preocupaba que su vida estuviera en peligro.

Una marca del típico Domingo de Ramos de San Nicolás que permaneció incluso en medio de nuestras circunstancias inusuales de “caravana” fue la alegría del día. Así como las Escrituras reportan el “aclamar y grito de Hosanna al Hijo de David...” e identificándolo como el profeta. Las personas que conocían fragmentos de la vida de Jesús se alegraron al saludarlo y todos juntos pudieron gritar “Hosanna” con confianza.

La gente necesita una razón para estar alegre entonces y ahora. Especialmente ahora, sin nuestras reuniones de la iglesia, ni siquiera las Ramas de palmera para aferrarnos. Sabemos que nuestro viaje hacia la nueva Jerusalén nos urge. San Andrés de Creta (siglo VII) comentó: “Corramos para acompañarlo mientras se apresura hacia su pasión, e imitemos a aquellos que lo conocieron entonces, no cubriendo su camino con prendas, ramas de olivo o palmas, sino haciendo todo podemos postrarnos ante él siendo humildes y tratando de vivir como él quisiera”. Es interesante que la palmera reciba su nombre por la forma en que sus ramas abiertas se parecen a la mano humana. Nuestras manos son nuestras palmas este año, sirviendo humildemente al bien común. San Andrés continúa: “Extendamos ante sus pies no prendas de vestir o ramas de olivo sin almas... sino nosotros mismos vestidos con su gracia, o más bien completamente vestidos con él. Nosotros, los que hemos sido bautizados en Cristo, debemos ser nosotros mismos los vestidos que extendimos ante él... Deje que nuestras almas tomen el lugar de ramas acogedoras mientras nos unimos en la canción: ‘Bendito el que viene en el nombre del Señor’”. Que esta semana sea SANTA para ustedes y todos aquellos con quienes hablan por Zoom... y viven.

En Cristo, mis oraciones diarias están con ustedes.

Padre Tito